

# Categorías léxicas en Tipología Lingüística

JOSÉ M. GARCÍA-MIGUEL  
*Universidade de Vigo*

**RESUMEN.** Este artículo trata sobre algunas cuestiones básicas de la categorización lingüística, tales como cuál es la motivación funcional de las categorías léxicas, qué nos enseña la variación interlingüística acerca de ellas y si son universales o específicas de las lenguas. En él se discuten algunos criterios que se han propuesto para decidir si un sistema categorial es o no flexible y que, según se defiende en este artículo, sirven para medir el grado de flexibilidad de un sistema, pero no para establecer divisiones tajantes entre tipos globales. También se apunta a otras gradaciones que derivan de la consideración global de las propiedades morfosintácticas y distribucionales de las palabras. La principal conclusión es que los patrones estructurales que sustentan la categorización son secundarios con respecto a la función y que están sometidos a variación continua intra e interlingüística; por ello, lo que se necesita no es tanto una tipología de sistemas de categorización léxica como una tipología de las estrategias morfosintácticas que permiten adaptar los significados léxicos a diferentes funciones comunicativas.

*Palabras clave:* categorías léxicas, clases de palabras, partes de la oración, tipología lingüística.

**ABSTRACT.** This paper deals with some basic problems of linguistic categorization, such as the functional motivations of lexical categories, what does interlinguistic variation teach us about them, and whether they are universal or language specific. Some criteria proposed to decide if a categorial system is flexible are examined and they are claimed to serve rather to measure the degree of flexibility of a system but not to trace sharp boundaries between holistic types. Some other gradations are pointed out when more morphosyntactic and distributional properties of words are considered. The main conclusion is that structural patterns supporting lexical categorization are secondary in relation to function and are subject to both inter and intralinguistic continuous variation. Therefore, the focus should be put more on the typology of morphosyntactic strategies allowing the accommodation of lexical meanings to different communicative functions.

*Keywords:* lexical categories, word classes, parts of speech, linguistic typology.

---

Data de recepción: 26-09-2012    Data de aceptación: 04-12-2012.

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo trata sobre categorías léxicas, más conocidas tradicionalmente como ‘partes de la oración’ o ‘clases de palabras’ y sobre los principios que nos permiten afirmar, por ejemplo, que en español *perro* es un nombre y *ladrar* es un verbo. Se abordarán algunas cuestiones básicas sobre la categorización lingüística, tales como cuál es la motivación funcional de las categorías léxicas, qué nos enseña la variación interlingüística acerca de ellas y si son universales o específicas de las lenguas.

Asumiremos que las categorías léxicas son de la misma naturaleza que otras categorías, en el sentido subrayado por la Lingüística Cognitiva de que las categorías son conceptualmente complejas y tienen límites borrosos, por lo que muy frecuentemente no existen rasgos comunes a todos los miembros de una categoría y solo a ellos, sino ejemplares prototípicos y ejemplares marginales. La extensión de una categoría a ejemplares que se apartan del prototipo suele basarse en cierta analogía o similitud esquemática, en un proceso que puede ser recursivo hasta generar una compleja red polisémica (Taylor 2002: 465). La clasificación tradicional de las palabras en clases o ‘partes de la oración’ ha tratado implícita o explícitamente con prototipos y categorías graduales, bien porque a veces se ofrecen definiciones impresionistas a las que los casos particulares se acomodan solo parcialmente, bien porque se utiliza una mezcla de criterios no homogéneos ni equivalentes, bien porque la propia naturaleza de las entidades clasificadas obliga a reconocer solapamientos entre clases y categorías híbridas. Los problemas de clasificación de las palabras han sido una constante en la historia de la lingüística desde la *Téchne grammatiké* de Dionisio de Tracia, la cual está en el origen de la clasificación y terminología tradicional aplicada al griego, el latín y las lenguas europeas. Y deben revisarse a medida que vamos conociendo mejor la estructura de otras lenguas de cualquier parte del mundo gracias al desarrollo de la tipología lingüística. Resulta necesario, pues, una perspectiva que tenga en cuenta la diversidad lingüística conocida.

Los criterios que se han utilizado para contraponer en una lengua cualquiera dos categorías léxicas pueden ser morfológicos (si por ejemplo en cierta lengua los nombres tienen caso y los verbos tiempo), sintácticos (los nombres los encontramos funcionando sintácticamente como sujeto y los verbos como predicado), semánticos (los nombres designan típicamente cosas y los verbos acciones) y discursivos (los nombres los usamos para referirnos a entidades y los verbos para predicar). Más allá de la simplificación contenida en parte de esas formulaciones, los problemas surgen en varios frentes: el desarrollo de test operativos en cada uno de esos niveles lingüísticos no es una tarea trivial y los test que podríamos utilizar en cada nivel muchas veces no dan resultados homogéneos. Desde el punto de vista interlingüístico el problema se complica exponencialmente dado que los test y las propiedades aplicables en una lengua pueden ser inaplicables en otra o dar lugar a resultados completamente diferentes.

Otra importante fuente de confusión sobre categorías léxicas y sintácticas deriva de que no siempre se establece explícitamente de qué nivel lingüístico se habla cuando hablamos de categorización. Según categoricemos morfemas léxicos (‘*roots*’), bases temáticas

(‘stems’), lexemas, palabras morfológicas, palabras contextualizadas sintácticamente o frases, podremos obtener resultados diferentes y lo que está categorizado de una manera, o no diferenciado, en un nivel puede estarlo de otra en el siguiente nivel de análisis (*vid.* Lehmann 2008). A este último respecto este artículo trata básicamente de la categorización de lexemas, unidades léxicas que dependiendo de propiedades específicas de cada lengua pueden admitir flexión o combinarse regularmente con morfemas gramaticales, y por eso hablamos de ‘categorías léxicas’. Pero ni la complejidad morfológica de las palabras ni su combinatoria sintáctica son irrelevantes, más bien todo lo contrario, y más adelante se verán algunas consecuencias de ello.

Algunos lingüistas (por ejemplo Sasse 1993; Himmelmann 2008) distinguen entre categorías léxicas, es decir la clasificación de las unidades léxicas con criterios gramaticales, y categorías sintácticas, entendidas como nodos de una estructura sintáctica. Aquí no se va a seguir del todo esa distinción, pero es importante tener en cuenta desde el principio que todo sistema de categorización debe permitir de un modo u otro que los significados léxicos respondan a diferentes propósitos funcionales. Por ejemplo, el lexema *hombre* lo encontramos como (núcleo del) sujeto en (1a) y como (núcleo del) predicado atributivo en (1b) y (1c). En el primer caso aparece acompañado de un determinador demostrativo, en el segundo necesita apoyarse en el verbo copulativo *ser*.

- (1) a. Este hombre trabaja  
 b. Este trabajador es hombre  
 c. Este es un hombre trabajador

En este mismo conjunto de ejemplos, *trabajador* es núcleo del sujeto en (1b) y modificador en (1c), sin necesidad de cambiar su forma, que deriva morfológicamente del lexema *trabajar*, que encontramos como predicado en (1a). La solución tradicional categoriza *trabajar* como verbo, y el derivado *trabajador* como nombre y/o adjetivo, quedando muchas veces indeterminado si en este último caso tenemos dos palabras homónimas cada una adscrita a una categoría, si es una palabra única que debe categorizarse primariamente como nombre o adjetivo y secundariamente como adjetivo o nombre respectivamente, o si es una palabra única que debe adscribirse a la vez a las categorías adjetivo o nombre. Como veremos más adelante, parte de la discusión sobre categorización en lingüística general y en tipología lingüística ha derivado desde el problema de establecer los criterios por los que podemos decidir si una palabra es un nombre o un adjetivo o un verbo, etc. al problema de determinar si los sistemas categoriales son específicos de cada lengua y si en una lengua determinada los adjetivos, o los nombres, o los verbos, etc. existen como clase formalmente diferenciada. Adicional o alternativamente, la derivación morfológica y la flexibilidad funcional que se ejemplifican en (1) pueden verse simplemente como una pequeña muestra de estrategias sintácticas y morfológicas que permiten que un significado léxico desempeñe diferentes funciones. En este

artículo se pondrá el énfasis en la cuestión de los límites borrosos entre categorías léxicas y se discutirán algunos problemas relacionados con la flexibilidad categorial.

El artículo se organiza como sigue: en el apartado 2 se hace una somera revisión del problema de la categorización léxica en tipología lingüística y de sus bases funcionales tomando como principal referencia la propuesta de Croft; en el apartado 3 se examinan algunos ejemplos propuestos como sistemas categorialmente flexibles en relación con la tipología de Hengeveld; en el apartado 4 se discuten más por extenso algunos criterios que se han propuesto para decidir si un sistema categorial es flexible y que, según se defiende en este artículo, sirven fundamentalmente para medir el grado de flexibilidad de un sistema; finalmente en el apartado 5 se apunta a otras gradaciones que derivan de la consideración global de las propiedades morfosintácticas y distribucionales de las palabras.

## 2. BASES CONCEPTUALES Y FUNCIONALES DE LAS CATEGORÍAS LÉXICAS EN TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA

La clasificación tipológica agrupa las lenguas según sus propiedades estructurales. La tipología lingüística es el estudio de pautas interlingüísticas, es decir de fenómenos y propiedades que solo pueden comprobarse mediante la comparación entre lenguas (por ejemplo, universales implicativos). En el sentido más específico, la lingüística tipológica es una perspectiva teórica que contempla las lenguas como soluciones particulares a problemas comunes. Así, el objeto es el estudio de las técnicas y estrategias utilizadas para expresar contenidos semántico-referenciales y funciones pragmático-discursivas. Desde el punto de vista tipológico, el problema de la categorización se puede reducir a qué criterios cabe utilizar para establecer categorías en las lenguas y qué categorías lingüísticas son universales o qué rango de variación interlingüística es posible.

En la visión clásica formulada por el distribucionalismo, las categorías deben definirse para cada lengua, no hay propiedades universales de las categorías léxicas y no puede garantizarse de ninguna categoría léxica que sea universal. Frente a este énfasis en lo particular, Coseriu (1978) propone distinguir categorías descriptivas de las lenguas (*'clases verbales'*) de categorías semánticas universales (*'categorías verbales'*):

Las categorías verbales <...> son, pues, *categorías del hablar*, modos significativos “universales” que se comprueban en la actividad lingüística concreta y se definen sin referencia necesaria a una lengua determinada. Ellas no pueden de ninguna manera coincidir con las llamadas “clases verbales” porque éstas se establecen para lenguas determinadas y no son realidades concretas, sino estructuraciones convencionales (Coseriu 1978: 64).

Según Coseriu, lo específico de las categorías verbales es el significado categorial, que debe contraponerse al significado léxico, haciendo así una distinción que retoma ideas ya

formuladas por gramáticos modistas medievales. En una línea que mantiene ciertas similitudes con la de Coseriu, la Gramática Cognitiva de Langacker (1987a; 1987b) defiende que todas las categorías gramaticales deben definirse semánticamente. Las diferencias entre clases se deben a diferencias de conceptualización o interpretación semántica (“*construal*”) y no a diferencias objetivas. Por ejemplo: *explotar* y *explosión* construyen como verbo y nombre el mismo contenido básico. Aunque es posible reconocer un prototipo designativo para las principales categorías léxicas, lo esencial para Langacker son las diferencias de conceptualización, pues las categorías gramaticales básicas perfilan facetas diferentes de la base y presentan significados esquemáticos diferentes. Así, el significado esquemático de los nombres es el de “cosa” (‘agrupación’, ‘reificación’) y su prototipo lo constituyen los objetos concretos individualizados. El significado esquemático de los verbos es el de “proceso” (= ‘relación temporal’) y su prototipo el de acción. Otras categorías (preposición, adjetivo...) tienen como significado esquemático el de “relación no procesual (‘atemporal’)”. Estas definiciones conceptuales se formulan con independencia de las lenguas, con independencia de las propiedades formales particulares que encontremos en las lenguas, y pueden aplicarse a elementos que designan entidades no prototípicas, en el sentido de que por ejemplo los verbos también permiten conceptualizar estados, y no solo acciones, como relación temporal, y los nombres permiten conceptualizar abstracciones, y no solo objetos concretos, como “cosas”.

En un sentido compatible con el de Langacker aunque no idéntico, Croft (2000: 65) entiende que nombre, verbo y adjetivo no son categorías de las lenguas particulares, sino universales lingüísticos en el sentido de que hay prototipos tipológicos que pueden llamarse nombre, verbo y adjetivo. Compartiendo la misma idea de fondo sobre la relación entre lo universal y lo particular, Haspelmath (2010) propone distinguir entre *categorías descriptivas* de las lenguas, que se determinan con criterios formales específicos de cada una, y *conceptos comparativos*, utilizados para la comparación tipológica. Estos últimos deben ser aplicables universalmente y suelen contener un componente semántico. Por tanto, en lo que concierne a las categorías léxicas, debemos buscar por un lado las propiedades estructurales específicas de cada lengua y por otro los conceptos que nos permiten compararlas y que pueden dar lugar a prototipos tipológicos.

La mayoría de los estudios tipológicos sobre clases de palabras parten de dos supuestos (Anward *et al.* 1997: 172): primero, que las propiedades primarias, definitorias, de las categorías léxicas son semánticas o pragmáticas, no formales; segundo, que los rasgos semánticos o pragmáticos nos permiten distinguir categorías léxicas en una lengua determinada solo si existe alguna propiedad formal que se correlaciona con la caracterización semántica o discursiva. En la terminología de Haspelmath (2010), el primer tipo de propiedades sustentan conceptos comparativos y el problema es determinar cuáles son las bases semánticas o pragmáticas que permiten definir las categorías léxicas. El segundo tipo de propiedades sustentan categorías descriptivas específicas de las lenguas y el problema es encontrar las propiedades formales que distinguen en cada lengua unas categorías de otras. Esta relación entre lo

comparable y lo específico está condicionada por lo que Moreno Cabrera (1995) denomina principios de opacidad y perspectiva: no todas las propiedades morfosintácticas de las lenguas se reflejan en la morfología, y no hay dos lenguas que expresen exactamente las mismas propiedades morfosintácticas en su morfología.

Volviendo a los criterios de definición que pueden servir como base de comparación, la caracterización semántica tradicional está basada en la distinción ontológica entre entidades, eventos y propiedades. Esta caracterización es inaplicable como criterio de identificación de categorías léxicas de las lenguas particulares desde el momento en que en la misma categoría, por ejemplo nombre, caben palabras como *coche*, *velocidad*, *llegada*, que designan respectivamente un objeto físico, una propiedad abstracta y una acción. Sin embargo, no se suele poner en duda que cabe mantener la caracterización semántica tradicional si la entendemos en términos de prototipos: los nombres denotan prototípicamente objetos, los adjetivos propiedades y los verbos eventos. En una versión algo más elaborada de la caracterización semántica tradicional, Givón propone que la denotación prototípica de nombres, adjetivos y verbos está determinada por una escala de estabilidad temporal.

Tabla 1. "La escala de estabilidad temporal" (Givón 1984: 55)

|           |                       |                         |
|-----------|-----------------------|-------------------------|
| NOMBRES   | estables en el tiempo | roca, árbol, hombre     |
| ADJETIVOS | estados intermedios   | bueno, joven, verde     |
| VERBOS    | cambios rápidos       | saltar, comer, trabajar |

Pero el que algo se presente como objeto estable o como un evento cambiante depende en buena medida de nuestra conceptualización ('construal'), por lo que existe gran permeabilidad entre estos conceptos, aparte de que esta base ontológica no puede servir por sí sola como base de categorización léxica: los nombres comunes no denotan entidades individuales, sino clases de entidades y en muchas lenguas solo mediante la determinación pasan a referirse a individuos. Las entidades y clases de entidades pueden identificarse por sus propiedades (de ahí la permeabilidad nombre-adjetivo) y también por las acciones en que participan habitualmente tal como muestran los derivados deverbales: *trabajador*, *calmante*, *acelerador*, *secador*, *ordenador*, *encendedor*, *aspiradora*, *lavadora*, etc... Del mismo modo, las acciones pueden distinguirse unas de otras por el tipo de entidades que participan habitualmente en ellas tal como muestran los derivados denominales como *apuñalar*, *lancear*, *acuchillar*, *teclear*, *puentear*, *esposar*, *capear*, *empapelar*, *encajonar*, *tapear*, *encasillar*, *envenenar*, *enhebrar* etc. (cfr. Moreno Cabrera 1999: 240-241). Esa misma permeabilidad es la que permite que conceptos similares presenten categorizaciones diferentes en lenguas diferentes, lo que no impide tendencias universales bastante claras:

The cognitive factor determining primary categorization is relatively strong.  
That means, most lexical concepts concerning physical objects in any language

will be categorized as nouns; and most lexical concepts concerning destructive acts will be coded by transitive verbs. Here universal cognitive principles of categorization prevail, with the result that root categoriality will be relatively high and typological differences among languages have little chance to assert themselves (Lehmann 2008: 551).

Invirtiendo el razonamiento, podemos llamar *nombre* en cualquier lengua a la clase de palabras que incluye entre sus miembros prototípicos las palabras que designan objetos físicos, aunque la misma clase definida formalmente también incluya entre sus miembros otros tipos de entidades, y análogamente para otras clases de palabras.

A la base conceptual de la categorización léxica podemos añadir una base pragmático-discursiva. Según Hopper y Thompson (1984), las diferencias semánticas entre nombres y verbos (y adjetivos) son secundarias respecto a su función discursiva. Las formas que sirven para introducir en el discurso participantes significativos se realizan como nombres. Las formas que sirven para dar cuenta de eventos independientes se realizan como verbos. Esas serían las funciones prototípicas de nombres y verbos.

Croft (1991; 2001) ha desarrollado una teoría tipológica de las categorías léxicas a partir de la correspondencia entre categorías ontológicas y las funciones discursivas ‘predicación’, ‘referencia’ y ‘modificación’. Las funciones discursivas que menciona Croft son las que sustentan dos relaciones fundamentales de las sintaxis de las lenguas naturales, al menos desde un punto de vista funcional: la predicación (con la distinción entre predicados y argumentos) y la modificación (con la distinción entre núcleos y modificadores). En el sencillo ejemplo de (2), diremos que *murió* es el predicado, que la frase referencial *el hombre viejo* es argumento de ese predicado, que en esta frase *viejo* es modificador del núcleo *hombre*, y que *ayer* es modificador de la predicación que tienen como núcleo el verbo *murió*.

|     |                  |              |              |             |
|-----|------------------|--------------|--------------|-------------|
| (2) | ARG              |              | PRED         |             |
|     | <i>El hombre</i> | <i>viejo</i> | <i>murió</i> | <i>ayer</i> |
|     | NUC              | MOD          | NUC          | MOD         |

Los mismos contenidos léxicos podrían organizarse funcionalmente de otra manera, como en el siguiente ejemplo. Pero nótese que el uso de *viejo* como predicado obliga al uso de la cópula *era*, y el uso de *murió ayer* como modificador de *hombre* obliga al uso del relativizador *que*.

|     |                  |            |              |             |            |              |
|-----|------------------|------------|--------------|-------------|------------|--------------|
| (3) | ARG              |            |              |             |            | PRED         |
|     | <i>El hombre</i> | <i>que</i> | <i>murió</i> | <i>ayer</i> | <i>era</i> | <i>viejo</i> |
|     | NUC              |            | MOD          | MOD         |            |              |

En cierto modo, podemos decir que la función básica de *viejo* es la modificación, pero no la predicación, mientras que ocurre lo contrario con *morir*.

Esto nos lleva a ciertas correspondencias típicas entre categorías conceptuales, funciones discursivas y categorías léxicas o sintácticas, que pueden ser variables pero no aleatorias y están sujetas a condiciones de marcación.

- (4) Correspondencias típicas  
 OBJETO – REFERENCIA – NOMBRE  
 PROPIEDAD – MODIFICACIÓN – ADJETIVO  
 EVENTO – PREDICACIÓN – VERBO

En la visión de Croft, tales correspondencias típicas llevan a combinaciones no marcadas y combinaciones marcadas, según lo representado en la Tabla 2 y ejemplificado con el español en la Tabla 3.

*Tabla 2. Espacio conceptual y codificación estructural para las categorías sintácticas (Croft 2001: 88)*

|             | Referencia  | Modificación                     | Predicación                 |
|-------------|---|----------------------------------|-----------------------------|
| Objetos     | NOMBRES no marcados                                   | Genitivos, Adjetivación, FPrep   | predicado nominal, cópulas  |
| Propiedades | nombres de adjetivos                                  | ADJETIVOS no marcados            | predicado adjetivo, cópulas |
| Acciones    | nombres de acción, infinitivos, cláusulas completivas | participios, cláusulas relativas | VERBOS no marcados          |

*Tabla 3. Espacio conceptual de la categorización sintáctica y ejemplos en español*

|             | REFERENCIA  | MODIFICACIÓN                         | PREDICACIÓN |
|-------------|---|--------------------------------------|-------------|
| Objetos     | coche   | del coche, vehicular                 | es un coche |
| Propiedades | blancura  | blanco                               | es blanco   |
| Acciones    | destrucción, (veo) que destruye / (lo veo) destruir | destruido, destructor / que destruye | destruir    |

Estas tablas no pretenden proporcionar criterios para decidir qué es nombre, adjetivo o verbo en español ni en ninguna otra lengua. Es importante tener en cuenta que los nombres, verbos y adjetivos prototípicos de la Tabla 2 no se corresponden con categorías léxicas de ninguna lengua particular, ni tampoco con categorías abstractas universales que se manifiestan necesariamente en las categorías de las lenguas particulares. Lo relevante no son esas categorías lingüísticas, sino las dos dimensiones semánticas y pragmáticas que las definen. En las lenguas necesitamos elementos léxicos para representar el mundo, esto es

objetos, propiedades y acciones, y eventualmente podríamos encontrar (o no) en las lenguas diferencias formales entre las palabras con que se designan unas categorías ontológicas u otras, dando lugar a clases léxico-semánticas. Por otro lado, para servir a las necesidades del discurso, un hablante puede construir cualquier clase léxico-semántica en cualquier función pragmática y las lenguas deben proporcionar recursos y estructuras que permitan esa flexibilidad funcional. Pero la naturaleza de la realidad y de nuestra conceptualización de la realidad por medio del lenguaje hace que ciertas combinaciones de clase semántica y función pragmática resulten favorecidas sobre otras, de ahí los prototipos tipológicos. Esa es la razón por la que, ante ítems léxicos particulares, “primary categorization has to proceed by a probability calculus of the sort: what will most probably be the syntactic function of this lexical concept?” (Lehmann 2008: 550).

La formulación de Croft admite todo tipo de cambios formales cuando hay una correspondencia no prototípica entre clase designativa y función sintáctica/discursiva: cambio cero (multifuncionalidad), cambios gramaticales productivos y regulares (caso genitivo, infinitivo), construcciones sintácticas regulares (frases adposicionales, cópula, relativización, conjunciones completivas, ...), derivación morfológica. La medida en que una lengua, o una construcción, permite una combinación no prototípica o hace una construcción más nominal o más verbal (o viceversa) depende de convenciones culturales. Lo que sostiene Croft es que la prototipicidad conceptual relativa de esas combinaciones de significado y función se correlaciona interlingüísticamente con patrones de marcación morfológica, según dos principios universales de categorialidad (Croft 2001: 98):

Primero, las formas prototípicas no son más complejas morfológicamente que las formas no prototípicas

*Structural Coding map hypothesis:* Constructions encoding a function should code that function in at least as many morphemes in typologically marked points in conceptual space as typologically unmarked points in conceptual space.

El principio afecta a la direccionalidad que tomarán en general los procesos morfológicos derivativos que cambian la categoría de la base (*blanco* → *blancura*, *vehículo* → *vehicular*, *destruir* → *destrucción*) así como a la existencia de construcciones específicas tales como la cópula o la relativización para funciones marcadas.

Pero cabe la posibilidad de que las bases léxicas puedan ocupar el espacio conceptual de dos o más prototipos categoriales sin necesidad de morfología adicional (“conversión cero” o flexibilidad categorial), y también la posibilidad de que las bases léxicas necesiten siempre morfología adicional (‘precategorialidad’).

El segundo principio relacionado con la categorialidad sostiene que las correspondencias no prototípicas pueden perder propiedades gramaticales características de las correspondencias prototípicas

*Behavioral Potential Map Hypothesis*: Constructions expressing the behavioral potential of a category should be found in at least the typologically unmarked points in conceptual space.

Quiere esto decir que si, por ejemplo, los nombres prototípicos presentan propiedades gramaticales como marcadores de caso o función, marcadores de número, determinadores o la posibilidad de combinarse con modificadores adjetivos, en los usos no prototípicos podemos encontrar neutralización de caso, neutralización de número, pérdida de determinadores, pérdida de la capacidad de tomar modificadores. Y esto vale tanto para el desempeño de las funciones de modificación o referencia por parte de palabras que designan objetos, como para el desempeño de función referencial por parte de palabras que designan propiedades o acciones. De la misma manera, los verbos prototípicos suelen presentar en las lenguas propiedades gramaticales como índices actanciales (concordancia de persona, número, ...), marcadores de tiempo – aspecto – modalidad (TAM), negación, auxiliares. En los usos no prototípicos de predicados o de palabras que designan acciones puede haber pérdida de índices actanciales, pérdida de marcadores autónomos de TAM y adquisición de otras características morfológicas de nombres o adjetivos.

### 3. VARIACIÓN TIPOLOGICA: LENGUAS QUE NO DISTINGUEN ALGUNAS CATEGORÍAS LÉXICAS

#### *Adjetivos*

El mapa conceptual propuesto por Croft sitúa los adjetivos prototípicos entre los nombres y los verbos, lo que justificaría el que pudieran compartir propiedades formales con unos o con otros. Otros estudios sobre clases de palabras han notado la posición intermedia que ocupan los adjetivos entre los verbos y los nombres y la posibilidad de que los adjetivos no constituyan en alguna lengua una clase formalmente diferenciada. Thompson (1989) destaca que las funciones discursivas más comunes de los adjetivos, predicar propiedades de un referente dado o nuevo, se sitúan a medio camino entre las de los nombres, introducir referentes en el discurso, y los verbos, predicar eventos relativos a participantes. Por eso en unas lenguas los adjetivos son similares formalmente a los sustantivos y en otras son similares formalmente a los verbos.

Además, los adjetivos no siempre constituyen una clase léxica abierta. En lenguas como el hausa hay solo alrededor de una decena de adjetivos. El examen de lenguas con pocos adjetivos nos permite inferir algunas dimensiones semánticas básicas ligadas a los adjetivos incluso si se trata de una clase reducida (Dixon 1977): el color (blanco / negro), tamaño (grande / pequeño), edad (nuevo-joven / viejo), valoración (bueno / malo). Solo si hay más adjetivos, entrarían otras dimensiones, tales como propiedades físicas (pesado) o

humanas (contenido). Es decir, es posible establecer, a partir de la evidencia que nos proporciona la tipología, un núcleo semántico fundamental para los adjetivos, lo mismo que para cada uno de los prototipos categoriales. La cuestión es dónde van a parar los lexemas que expresan propiedades si en una lengua no hay adjetivos disponibles o el número de estos es muy reducido. Una posibilidad es conceptualizar esa propiedad como nombre, esto es, como cosa que uno posee o con la que uno se asocia.

- (5) Hausa (Schachter 1985)
- |    |                          |  |
|----|--------------------------|--|
| a. | <i>mutum mai hankali</i> | ‘un hombre inteligente’<br>hombre con inteligencia |
| b. | <i>mutum mai doki</i>    | ‘un hombre con un caballo’<br>hombre con caballo   |

La otra posibilidad destacada es que las propiedades se prediquen de los nombres como verbos estativos

- (6) Wolof
- |    |               |                   |
|----|---------------|-------------------|
| a. | <i>rafet</i>  | ‘(ser) hermoso/a’ |
| b. | <i>feebat</i> | ‘(estar) enfermo’ |
- (7) Latín
- |    |                  |                  |
|----|------------------|------------------|
| a. | <i>aegrotare</i> | ‘estar enfermo’  |
| b. | <i>adesse</i>    | ‘estar presente’ |

En algunas lenguas todos los adjetivos han sido integrados entre los nombres o entre los verbos y no se distinguen formalmente de unos o de otros. De hecho, las gramáticas grecolatinas no incluyen el adjetivo entre las partes de la oración y la distinción entre nombre sustantivo y nombre adjetivo aparece desde la Edad Media como secundaria. En otras lenguas encontramos también dificultades para distinguir nombres de adjetivos. En quechua, las palabras *alkalde* ‘alcalde’ y la palabra *hatun* ‘grande’ pertenecen a la misma clase tanto por su combinatoria morfológica (posibilidad de morfema acusativo en (8a-b)) como por su distribución sintáctica (argumento en (8a-b) y modificador en (8c-d)):

- (8) Quechua (ejemplos de Schachter 1985: 17)<sup>1</sup>
- |    |                 |                   |
|----|-----------------|-------------------|
| a. | <i>Rikaška:</i> | <i>alkalde-ta</i> |
|    | Vi              | alcalde-ACUS      |
- “Vi al alcalde”

<sup>1</sup> Para la glosa de los ejemplos se han seguido en general las *Leipzig glossing rules* (<http://www.eva.mpg.de/lingua/resources/glossing-rules.php>), con una ligera adaptación al español y el añadido de algunas abreviaturas más: A=agente, COP=cópula, DEF=definido, DEM=demostrativo, DET=determinante, GEN=genitivo, IRR=irrealis, LOC=locativo, OBL=oblicuo, P=paciente, PART=partícula de participante central, PERF=perfecto, PIV=pivot, PRS=presente, PSD=pasado, REL=relacionante, SG=singular, TEM=tema.

- b. *Rikaška: hatun-ta*  
Vi grande-ACUS  
“Vi el grande”
- c. *Chay hatun runa*  
este grande hombre  
“Este hombre grande”
- d. *Chay alkalde runa*  
este alcalde hombre  
“Este hombre que es alcalde”

En chino, por el contrario, la palabra *piaoliang* ‘guapo/-a’ tiene la misma distribución que *liaojie* ‘comprender’. Ambas pueden ser predicado de la cláusula y ambas se pueden unir a un nombre por medio del relacionante *de*. Diríamos que ambas palabras son verbos o que el chino no distingue verbos de adjetivos, al menos en lo que se refiere a palabras como estas:

(9) Chino (ejemplos de Schachter 1985: 18)

- a. *Neige nühaizi liaojie*  
esa chica comprende  
“Esa chica comprende”
- b. *Liaojie de nühaizi*  
comprende REL chica  
“Una chica que comprende”
- c. *Piaoliang de nühaizi*  
guapa REL chica  
“Una chica guapa”
- d. *Neige nühaizi piaoliang*  
Esa chica guapa  
“Esa chica es guapa”

Algo similar ocurre en wolof, como vemos en los ejemplos siguientes, que muestran cómo *rafet* ‘hermoso/-a’ y *jël* ‘coger’ se construyen de la misma manera tanto en función predicativa (10c-d) por un lado como en función modificadora (10a-b):

(10) wolof

- a. *Jigéen ju jël téère bi Fatu la tudd*  
mujer REL coger libro DET Fatu 3SG llamarse  
“La mujer que cogió el libro se llama Fatu”
- b. *Jigéen ju rafet jii Fatu la tudd*  
mujer REL hermosa DEM Fatu 3SG llamarse  
“Esa hermosa mujer se llama Fatu”

- c. *Dafa*            *rafet*  
 3SG.PERF       hermosa  
 “Es hermosa”
- d. *Dafa*            *jël*        *téere*    *bi*  
 3SG.PERF       coger      libro      DET  
 “Ha cogido el libro”

### ***La tipología de Hengeveld***

Hemos visto más arriba que, según Croft, los prototipos categoriales emergen de la intersección de categorías conceptuales con funciones discursivas. Hengeveld (1992), siguiendo las formulaciones de la Gramática Funcional (Dik 1989) desarrolla su teoría tipológica de las ‘partes de la oración’ a partir de la distinción entre predicado y argumento [‘término’], y entre núcleo y modificador. Sus definiciones de las cuatro principales categorías son las siguientes:

A *Verbal* predicate is a predicate which, without further measures being taken, has a predicative use *only*.

A *Nominal* predicate is a predicate which, without further measures being taken, can be used as the head of a term.

An *Adjectival* predicate is a predicate which, without further measures being taken, can be used as a modifier of a nominal head.

An *Adverbial* predicate is a predicate which, without further measures being taken, can be used as a modifier of a non-nominal head (Hengeveld 1992: 37).

Es decir, Hengeveld define las principales clases de palabras, según las funciones que pueden asumir “sin marcación especial” (‘without further measures being taken’)<sup>2</sup>.

|                                     |            |
|-------------------------------------|------------|
| PREDICADO (solamente)               | → VERBO    |
| ARGUMENTO [‘núcleo de un término’]  | → NOMBRE   |
| MODIFICADOR de un nominal           | → ADJETIVO |
| MODIFICADOR de un núcleo no-nominal | → ADVERBIO |

El punto importante para la tipología de sistemas de clases de palabras de Hengeveld es que cabe la posibilidad de que en una lengua determinada haya palabras que puedan desempeñar más de una de esas funciones, y que algunas lenguas no distingan entre estas cuatro

<sup>2</sup> Esta condición plantea algunos problemas derivados. En algunas lenguas puede ocurrir que ciertas relaciones básicas necesiten siempre algún tipo de ‘marcación especial’ similar al caso del latín o a las partículas relacionales del japonés. La solución más razonable es interpretar la condición en los términos de la “Structural Coding Map Hypothesis” de Croft (2001: 98).

categorías léxicas principales, lo que permitiría acomodar fácilmente las particularidades de lenguas como el quechua, el chino o el wolof que parecen no tener adjetivos como categoría léxica independiente. Pero con un matiz importante:

Facts like these [ejemplificados con el quechua y el chino] have led many authors to conclude that adjectives form a category intermediate between verbs and nouns. From a functional perspective, these approaches overlook an important aspect of the facts presented by Mandarin and Quechua. In Mandarin there is indeed reason to call both *piaoliang* ‘beautiful’ and *liaojie* ‘understand’ verbs, since each of them can be used predicatively only, witness the fact that both require relativization if used attributively. But in Quechua there is no reason to call both *alkalde* ‘mayor’ and *hatun* ‘big’ nouns. One might as well call them both adjectives. Each of the two words fits the definitions of both nominal and adjectival predicates. Quechua combines the functions of adjectival and nominal predicates in one part of speech, whereas Mandarin simply lacks a category of adjectival predicates (Hengeveld 1992: 43).

En la versión estándar del modelo de Hengeveld, los tipos posibles de lenguas son los que se recogen en la Tabla 4, aunque se admite la posibilidad de algunos tipos intermedios. El quechua sería un ejemplo del tipo 2, un sistema flexible con verbo y ‘no-verbo’ (= N / Adj / Adv), mientras que el chino y el wolof serían del tipo 6, un sistema con verbos y nombres, pero sin adjetivos, esto es, sin palabras especializadas en ser modificadores nominales. Según Hengeveld, el holandés sería una lengua de tipo 3, y el inglés de tipo 4 con cuatro categorías léxicas diferenciadas, y las lenguas iroquesas tuscara y cayuga podrían ser ejemplos de lenguas tipo 7, en las que las palabras necesitan marcación especial para cualquier función excepto para la de núcleo del predicado (veremos más adelante una interpretación diferente de las categorías del cayuga).

Tabla 4. Tipos de sistemas de ‘partes de la oración’ (Hengeveld et al. 2004: 537)

| Sistema de Partes de la Oración |   | Núcleo de predicado | Núcleo de frase referencial | Modificador de frase referencial | Modificador de predicado |
|---------------------------------|---|---------------------|-----------------------------|----------------------------------|--------------------------|
| Flexible                        | 1 | contentivo          |                             |                                  |                          |
|                                 | 2 | verbo               | no-verbo                    |                                  |                          |
|                                 | 3 | verbo               | nombre                      | modificador                      |                          |
| Diferenciado                    | 4 | verbo               | nombre                      | adjetivo                         | adverbio                 |
| Rígido                          | 5 | verbo               | nombre                      | adjetivo                         | -                        |
|                                 | 6 | verbo               | nombre                      | -                                | -                        |
|                                 | 7 | verbo               | -                           | -                                | -                        |

Los sistemas de partes de la oración de la Tabla 4 derivan de la Jerarquía de (11). Cuanto más a la izquierda en esta jerarquía, mayor probabilidad de que lengua tenga una clase de lexemas especializada en esa función.

(11) *Jerarquía de partes de la oración* (Hengeveld *et al.* 2004: 533)

Núcleo de predicado > Núcleo de frase referencial > Modificador de frase referencial > Modificador de predicado

De este modo, solo a la derecha de la jerarquía encontramos categorías flexibles que expresan más de una función sin marcación especial. Hengeveld y van Lier (2010) convierten la escala unidimensional de (11) en dos escalas que se entrecruzan:

(12) Predicación > Referencia  
Núcleo > Modificador

La nueva formulación permite dar cuenta, por ejemplo, de lenguas que distinguen entre verbos, nominales y adverbios, con una categoría flexible para las funciones de núcleo y de modificador de frase referencial, diferenciada de los adverbios.

Un problema importante con la tipología de Hengeveld es que clasifica lenguas enteras, no estrategias tipológicas utilizadas por las lenguas. Escogiendo ejemplos *ad hoc*, el español podría entrar en más de uno de estos tipos si nos fijamos en qué unidades pueden ser adjuntos de predicados (Salazar-García 2012: 384):

- (13) a. Lo pasaban *jamón* [flexible: tipo 2]  
b. Lo pasaban *divino* [flexible: tipo 3]  
c. Lo pasaban *estupendamente* [diferenciado: tipo 4]  
d. Lo pasaban *de película* [rígido: tipo 5]

En (13a) una palabra que no necesita marcación especial para ser núcleo de una frase referencial (un nombre) vale también como modificador de un no-nominal, mostrando que esa palabra podría desempeñar cualquier función no verbal. En (13b), pasa lo mismo con una palabra que puede funcionar sin marcación especial como modificador nominal (un adjetivo) y en el ejemplo funciona como modificador de un no-nominal. En (13c) encontramos una palabra especializada en la función de modificador verbal (un adverbio). Finalmente, en (13d) un nombre requiere marcación especial, una preposición, para funcionar como modificador de un no-nominal. Vemos así que los conceptos de diferenciación, rigidez y flexibilidad son estrategias gramaticales potencialmente compatibles, y no deben verse como rutas tipológicas excluyentes: “Los que deben ser clasificados como diferenciados, flexibles o rígidos son los constituyentes oracionales por separado, no las lenguas contempladas holísticamente” (Salazar-García 2012: 384).

### *Categorización flexible y la oposición verbo-nombre*

La idea de que los adjetivos pueden no ser formalmente diferentes de nombres o de verbos está extendida en los trabajos de lingüística y, en la medida en que sea correcta, puede encontrar fácil acomodo en la tipología funcional. Más básica parece la oposición verbo-nombre (o en la formulación de Hengeveld, verbo vs. no-verbo), pero se ha dicho de varias lenguas que carecen de diferencias formales entre verbos y nombres. A este respecto se han mencionado entre otras el nootka o nuu-chah-nulth, algunas lenguas iroquesas y varias lenguas austronésicas como el tongano. En los ejemplos (14), originalmente de Swadesh, vemos como en nootka los mismos lexemas pueden alternar las funciones predicativa y referencial tomando en cada caso los morfemas de tiempo y determinación, respectivamente.

(14) Nootka (citado por Schachter 1985)

- a. *mamu-k-ma*    *qu:ʔas-ʔi*  
trabajar-PRS    hombre-DEF  
“el hombre trabaja”
- b. *qu:ʔas-ma*    *mamu-k-ʔi*  
hombre-PRS    trabajar-DEF  
“El que trabaja es hombre”

En tongano, el lexema *si'i* ‘pequeño / poco / infancia’ puede aparecer sin necesidad de marcadores adicionales como predicado (15a), modificador nominal (15b), modificador verbal (15c) y núcleo de frase referencial (15d). En los mismos ejemplos podemos comprobar también la flexibilidad del lexema *akó* ‘escuela / estudiar’.

(15) Tongano (Tchekhoff 1981, *apud* Hengeveld 1992: 45)

- a. *na'e*    *si'i*            *'ae*    *akó*  
PSD    pequeño    ABS    escuela  
“La escuela era pequeña”
- b. *na'e*    *ako*            *'ae*    *tamasi'i*    *si'i*  
PSD    estudiar    ABS    niño            pequeño  
“El niño pequeño estudiaba”
- c. *na'e*    *ako*            *si'i*    *'ae*    *tamasi'i*  
PSD    estudiar    poco    ABS    niño  
“El niño estudiaba poco”
- d. *i*    *'ene*            *si'i*  
en    POS.3SG    infancia  
“en su infancia”

Esto no necesariamente quiere decir que todas las palabras del tongano pertenezcan a una misma clase única. Según Broschart, en vez de una oposición verbo-nominal, “the major distinction in Tongan is between non-referential lexical ‘types’ which are neither tense-marked nor article-marked and referential phrasal ‘tokens’ which are either tense- or article-marked” (Broschart 1997: 156).

Una muestra algo diferente de flexibilidad categorial nos la ofrece el tagalo, donde es fácil encontrar ejemplos en los que los mismos lexemas alternan las funciones predicativa y referencial:

- (16) Tagalo (Schachter 1985)
- a. *Nagtatrabaho ang lalaki*  
trabajar pivot hombre  
“el hombre trabaja”
- b. *Lalaki ang nagtatrabaho*  
hombre PIVOT trabajar  
“El trabajador es un hombre”

Muchas palabras que traduciríamos como verbos pueden usarse como nombres, simplemente añadiendo *ang* u otro marcador de función:

- (17) Tagalo
- a. *bumibili* ‘está comprando’ *ang bumibili* ‘el comprador’  
b. *-bili* ‘comprar’ *ang bili* ‘el acto de comprar’

Y muchas raíces que traduciríamos por nombres, pueden usarse como verbos, simplemente añadiendo un afijo de voz:

- (18) Tagalo
- a. *abogado* ‘abogado’ *mag-abogado* ‘hacerse abogado’  
b. *bus* ‘autobús’ *mag-bus* ‘ir en autobús’  
c. *kamay* ‘mano’ *mag-may-an* ‘dar la mano’  
d. *langgam* ‘hormiga’ *langgam-in* ‘estar lleno de hormigas’  
e. *anak* ‘niño’ *mang-anak* ‘parir’

De hecho, en tagalo los predicados se identifican por la posición inicial y no por la clase de elementos que ocupan la función:

- (19) Tagalo
- a. *titser ang lalake*  
maestro PIV hombre  
‘El hombre es maestro’

- b. *umalis ang lalake*  
 irse PIV hombre  
 ‘El hombre se fue’
- c. *mataas ang lalake*  
 alto PIV hombre  
 ‘El hombre es alto’
- d. *nasa Maynila ang lalake*  
 en Manila PIV hombre  
 ‘El hombre está en Manila’

La conclusión que puede extraerse es que en tagalo existe solo una categoría de palabras con significado léxico y otra de partículas con significado gramatical como *ang*:

Tagalog has only one open syntactic category, and only one additional syntactic category. This means that almost all words and word strings exhibit similar syntactic behavior, with regard to distributional privileges and participation in relations such as government, binding, and agreement. Indeed, this seems to be the case. In particular, since practically all words and word strings belong to the same syntactic category, *anything can go anywhere* (Gil 1993: 393-394).

Ahora bien, los predicados en tagalo no tienen una estructura argumental fuera de contexto, con independencia de la voz. Los predicados tienen siempre un morfema de voz, que los faculta para seleccionar como pivote, argumento sintáctico y semánticamente privilegiado, elementos como el agente (A), el paciente (P) o el locativo (LOC) entre otras posibilidades.

(20) Tagalo (ejemplos de Foley 2008)

- a. *B<um>ili ng isda sa tindahan ang lalake*  
 <A>comprar PART pescado OBL tienda PIV man  
 ‘El hombre compró pescado en la tienda’
- b. *bi~bilh-in ng lalake sa tindahan ang isda*  
 IRR-comprar-P PART hombre OBL tienda PIV pescado  
 ‘El hombre comprará el pescado en la tienda’
- b. *bi~bilh-an ng lalake ng isda ang tindahan*  
 IRR-comprar-LOC PART hombre PART pescado PIV tienda  
 ‘El hombre comprará pescado en la tienda’

Por tanto, la postulación de una estructura argumental, la formación de voz y la selección de pivote se realizan simultáneamente. Las raíces, por sí solas, no son elementos predicativos. Por eso, Foley (1998) entiende que las raíces del tagalo son básicamente pre-categoriales, ni nombres ni verbos.

La idea de que las raíces del tagalo son precategoriales ha sido sometida a discusión. Himmelmann (2008) argumenta que es posible distinguir diferentes clases de raíces basándose en sus propiedades morfológicas, por lo que las raíces del tagalo no serían precategoriales. Por su parte, Kaufman (2009), en un análisis formalista en la línea de la morfología distribuida, entiende que los lexemas del tagalo son básicamente nombres (que pueden convertirse en predicados nominales). Aun así, los ejemplos anteriores pueden servirnos como ilustración de algunas propuestas de que ciertas lenguas no distinguen entre nombres y verbos. A este respecto, Moreno Cabrera (1999: 242-3) cree que existen “tres ideas preconcebidas sobre la distinción Nombre / Verbo”:

a) En las lenguas indoeuropeas se verifica una distinción completa y perfecta entre nombre y verbo.

b) Los nombres denotan entidades y los verbos acciones.

c) En determinadas familias lingüísticas no indoeuropeas no se establece distinción alguna que se pueda correlacionar con la diferencia entre nombre y verbo en las lenguas indoeuropeas.

Según Moreno Cabrera, esos tres prejuicios contienen ideas claramente erróneas. Sobre el segundo de estos puntos ya se han ofrecido más arriba algunas matizaciones y no hay espacio para desarrollar todas las matizaciones que serían necesarias. En el apartado siguiente se desarrollarán algunos principios relacionados con los puntos (a) y (c), esto es, sobre qué podría querer decir que en alguna lengua no se establece distinción alguna y en otras lenguas podría haber una distinción perfecta entre nombre y verbo. La conclusión que se extraerá pone en duda tanto (a) como (c) concordando en buena medida con su caracterización como ‘ideas preconcebidas’ por parte de Moreno Cabrera.

#### 4. PROBLEMAS EN LA CARACTERIZACIÓN DE SISTEMAS FLEXIBLES

Los casos particulares mencionados hasta ahora nos llevan a una discusión más general sobre qué criterios podemos utilizar para decidir si una lengua tiene un sistema de categorización flexible. En otras palabras, ¿qué haría falta para considerar que una lengua no tiene clases de palabras o que las palabras pertenecen indistintamente a cualquier clase? Para buscar respuestas a esta pregunta, en el número 9 de la revista *Linguistic Typology* hay una interesante discusión (Evans y Osada 2005; Peterson 2005; Hengeveld y Rijkhoff 2005; Croft 2005) sobre si el mundari –una lengua austroasiática hablada en la India– distingue formalmente nombres y verbos. Lo que importa no son las respuestas específicas al caso del mundari<sup>3</sup>, sino los principios generales. Según Evans & Osada (2005) hay distintos tipos de flexibilidad

<sup>3</sup> Evans & Osada defienden que el mundari sí hace la distinción, mientras que Hengeveld & Rijkhoff defienden que es un lengua ‘flexible’ y no distingue entre nombres y verbos. Peterson cree que la distinción no existe en el nivel léxico, pero sí en el nivel de frase. Croft encuentra diferencias formales entre nombres y verbos, pero argumenta que en general no puede dividirse el léxico exhaustivamente en grandes clases.

en las lenguas, dependiendo de las repercusiones semánticas de la fluidez categorial, y en cualquier caso harían falta tres criterios para afirmar que en una lengua falta cierta distinción entre clases de palabras y que estamos ante un sistema flexible: combinatoria equivalente bidireccional, composicionalidad y exhaustividad. Estos dos últimos criterios presuponen el primero, pero por el momento daremos por hecha una equivalencia básica en las funciones de predicación, referencia y/o modificación para poder plantear la posibilidad de hallarnos ante un sistema flexible y empezaremos por el último de los criterios mencionados.

### ***Exhaustividad***

Se entiende por exhaustividad que no basta con unos pocos ejemplos que sugieran flexibilidad, sino que debe comprobarse la flexibilidad en el conjunto del léxico:

The principle of exhaustiveness states that it is not sufficient to find a few choice examples which suggest word class flexibility. Since word classes are partitionings of the entire lexicon, equivalent statements need to hold for all relevant words in the lexicon that are claimed to have the same class (Evans y Osada 2005: 378).

Se han propuesto varias lenguas que al parecer no distinguen entre nombres y adjetivos o entre nombres y verbos. Pero también en español hay muchas palabras que pueden ser indistintamente núcleo o modificador de frase nominal, lo que pone en duda la distinción entre nombres y adjetivos, y en inglés hay numerosas palabras que pasan de nombres a verbos o viceversa sin morfemas derivativos (*doubt* ‘duda’/ ‘dudar’, *group* ‘grupo’/ ‘agrupar’, *dirty* ‘sucio’/ ‘ensuciar’, *point* ‘punto’/ ‘apuntar’, *fax* ‘fax’/ ‘enviar por fax’). Uno puede preguntarse qué diríamos si sobre el inglés o el español no tuviéramos más que una gramática de 100 páginas escrita hace 50 años (Croft 2001: 70)<sup>4</sup>. Pero el problema no está simplemente en el grado de conocimiento que tenemos sobre cada lengua ni es cierto que tendamos a atribuir flexibilidad categorial a lenguas poco descritas solo porque tengamos poco conocimiento de esas lenguas (en contra de lo que parece sugerir Chung 2012). El problema es qué porcentaje del léxico debe ser flexible para que digamos que la lengua es flexible y aquí estamos ante una gradación: en cada lengua encontraremos cierto porcentaje de palabras (entre 0% y 100%) que admiten categorización flexible (o que son precategoriales).

En el caso del mundari, Evans y Osada (2005) analizan una pequeña muestra de elementos léxicos verbo-nominales y encuentran que “around 72% of the lexical items can function either as nouns or as verbs, a figure slightly higher than the corresponding figure for

<sup>4</sup> “Tiene bastante gracia que autores anglosajones digan en inglés que las lenguas sélicas no distinguen nitidamente entre nombre y verbo y esto constituya un problema. <...> Se da por supuesto, sin demostración, que el inglés distingue perfectamente entre nombres y verbos, aunque ello podría ser puesto fácilmente en tela de juicio” (Moreno Cabrera 1999: 239).

English, but well short of the 100% that would be required to establish the lack of word class distinctions in the language” (pp. 382-383). En una muestra más amplia de 3824 lexemas el porcentaje se reduce al 52%. Estos datos “confirm quite clearly that the occurrence of zero conversion in Mundari is of a comparable order to English: it is common, but not available without limit, and there exist large numbers of both nouns and verbs that do not have other syntactic possibilities available to them” (p. 383).

Con una metodología diferente Lehmann (2008) analiza datos del inglés, alemán, latín, español, maya yucateco y chino mandarín, utilizando una muestra de raíces y temas del dominio semántico de las experiencias (sensaciones corporales, emociones, volición, cognición). El concepto que utiliza es el de ‘categorialidad’ que se correlaciona inversamente con el número de categorías (valores funcionales) en que puede ser usada una unidad. Por ejemplo, en español la categorialidad de *trabajar* (verbo) es mayor que la de *trabajador* (nombre / adjetivo). Lehmann encuentra que la categorialidad de las bases temáticas (‘stem’) del latín y el español es mucho más alta que la del inglés, en otras palabras que las bases temáticas del inglés son mucho más flexibles categorialmente que las del latín o el español. Sin embargo, si consideramos las raíces léxicas (por ejemplo, *trabaj-*), es el alemán el que muestra un grado más alto de categorialidad y el latín el grado más bajo, pues parece disponer de recursos derivativos más productivos que permiten formar palabras de diferentes categorías sobre una misma raíz. Todo esto nos muestra por una parte grados relativos de categorialidad y flexibilidad y por otra parte que la flexibilidad relativa puede variar ampliamente dependiendo de si consideramos bien palabras enteras, bien bases temáticas que pueden combinarse con unos morfemas flexivos u otros, o bien raíces que pueden servir de base de palabras derivadas.

### **Composicionalidad**

El segundo aspecto que debemos tener en cuenta según Evans y Osada para considerar flexible un sistema es la ‘composicionalidad’, entendiendo por tal que las diferencias semánticas entre usos de un lexema ‘fluido’ deben atribuirse enteramente al significado de la construcción. Con eso garantizaríamos que se trata del mismo lexema y no de dos lexemas diferentes relacionados mediante conversión [derivación mediante morfema cero].

Tomemos los ejemplos del tongano vistos en (15), que muestran la flexibilidad funcional de *akó* y de *si’i*. Si *akó* es predicado [~verbo] lo glosamos como ‘estudiar’ y si es argumento [~nombre] como ‘escuela’, mientras que *si’i* ‘pequeño / poco’ debe glosarse como ‘infancia’ en función argumental [~nombre]. Pero estos significados no derivan de forma totalmente automática. *Akó* podría haber significado ‘estudiante’ o ‘estudio’ en vez de ‘escuela’ y *si’i* podría haber significado ‘pequeñez’ en vez de ‘infancia’. Es decir, la multifuncionalidad parece ir acompañada de convencionalización del significado, de manera similar a lo que ocurre en los procesos derivativos, por lo que quizá estamos ante procesos de conversión mediante morfema cero.

Al introducir la semántica en la heurística para recortar el caos que resulta de la polisemia en la distribución de las palabras, hay una crítica implícita de Evans & Osada a Hengeveld que va en la línea de la crítica de Croft:

The most fundamental problem arises because Hengeveld –and all other ‘lumping’ approaches to parts of speech– do not take into consideration what happens to a lexeme’s MEANING when it is used in more than one function (Croft 2001: 67) [énfasis en el original].

Un corolario del requisito de composicionalidad es la ‘consistencia composicional’: para admitir que en cierta lengua una clase de lexemas es flexible “there should be isomorphic semantic changes in all lexemes placed in a given functional position” (Evans y Osada 2005: 370). Con ello garantizaríamos que las diferencias de significado se deben a la posición funcional (a la construcción) y no al lexema que ha cambiado de función. En lo que concierne al mundari, los incrementos semánticos que aparecen cuando los términos que denotan entidades se usan como predicados parecen irregulares y no composicionales (Evans y Osada 2005: 375), por lo que se debería concluir que las diferencias de significado deben atribuirse al lexema y no a la construcción y que deberían postularse lexemas diferentes aunque relacionados para la función referencial y predicativa.

Aceptando que es importante tener en cuenta las repercusiones semánticas de las variaciones contextuales, este criterio no está exento de problemas. Hay problemas derivados del concepto de composicionalidad, con la polisemia y con la integración de léxico y construcciones.

En primer lugar, no deberíamos dar por supuesto el principio de composicionalidad en el sentido estricto de que el significado del todo no es más que la suma de las partes y las relaciones entre ellas. Alternativamente, de acuerdo con Langacker (1987a: 449-452), podemos entender que las expresiones complejas tienden a mostrar *composicionalidad parcial*, de modo que las partes simplemente evocan o motivan el significado global, pero este puede fijarse en el uso y llegar a desligarse del de las partes. La metáfora que utiliza Langacker (1987a: 452, 461) es que los componentes no constituyen los bloques sino el andamio con el que se construye el todo. Y siempre podemos esperar cierta divergencia aunque sea mínima entre el significado final de una combinación y el significado de los componentes de los que partimos. Que la discrepancia sea mayor o menor nos lleva a una gradación de transparencia y depende en parte de como acomoda cada unidad su significado al significado de las unidades vecinas.

En segundo lugar, de cualquier unidad significativa esperamos que su significado cambie en mayor o menor medida al cambiar el contexto de uso. En el caso de las unidades categorialmente flexibles, esperamos cierta acomodación al uso referencial o al uso predicativo. En la Tabla 5 se ofrecen algunos ejemplos.

Tabla 5. Algunos ejemplos de acomodación funcional de significado

|  | REFERENCIA                                   | PREDICACIÓN  |
|--|--|--|
| <b>Tongano</b><br><i>si'i</i><br><i>ako</i>                  | 'escuela'<br>'infancia'                      | 'estudia'<br>'es pequeño'  |
| <b>Nootka</b><br><i>qu-ʔas-</i><br><i>mamu-k-</i>            | 'hombre'<br>'trabajador'                     | 'es un hombre'<br>'trabaja'  |
| <b>Mundari</b><br><i>hoRo</i><br><i>laTab</i><br><i>kaTu</i> | 'persona (munda)'<br>'tijeras'<br>'cuchillo' | 'hablar (mundari)'<br>'cortar con tijeras'<br>'forjar un cuchillo' |

En esta acomodación, también esperamos ciertas tendencias universales, algunas de las cuales derivan de las correlaciones prototípicas destacadas por Croft (Tabla 2): por el principio de categorialidad esperamos que las palabras que designan objetos concretos sean nombres prototípicos y las palabras que designan acciones sean verbos. En caso de que haya cierta flexibilidad categorial las extensiones semánticas y funcionales se producen desde un prototipo categorial (por ejemplo, nombre) y se encaminan hacia otro prototipo categorial (por ejemplo, verbo); pero hay distintos caminos que pueden orientarse al mismo destino. Las palabras que se refieren primariamente a entidades concretas (por ejemplo 'hombre') suelen interpretarse en función predicativa como atribución de propiedades "es X", pero pueden aproximarse aún más a la correlación prototípica si se interpretan como "actividad que involucra típicamente a la entidad X" (como en *akó* 'escuela' – 'estudiar'). Con las palabras que se refieren primariamente a acciones (como 'estudiar' o 'trabajar') la primera interpretación esperable en función referencial es la reificación "el hecho de Y" ('estudio', 'trabajo'), pero también puede llegarse a la interpretación "entidad que participa (típicamente) en la acción Y" ('estudiante' / 'escuela', 'trabajador' / 'producto del trabajo'). Algunas de estas interpretaciones a veces se han considerado como más predecibles y ajustadas al principio de composicionalidad total (Van Lier 2012: 121), pero siempre hay cierto grado de convencionalización y es casi imposible que todos los significados léxicos se acomoden de la misma manera a diferentes posiciones funcionales.

Sean más o menos productivas, hay convención en las adaptaciones semánticas que debe experimentar un lexema y también en el tipo de acomodación que admiten las construcciones de una lengua particular. En mundari, por ejemplo, existe una construcción atributiva con la cópula *tan* para el significado "es (un) X" por lo que, para expresarlo, no basta con situar un lexema en posición predicado, a diferencia de lo que hemos visto en nootka (ejemplo 14) o en tagalo (ejemplo 16). Otro ejemplo que apunta en la misma dirección, la construcción ditransitiva del inglés (Suj V Obj Obj) tiene como significado central 'X causa que Y reciba Z' (Goldberg 1995), pero a diferencia de lo que ocurre con el equivalente español, la construcción admite regularmente expresar en el predicado la manera o el instrumento con el que

se realiza la transferencia (*Pat faxed Bill the letter* ‘Pat le envió a Bill la carta por fax’)<sup>5</sup>, con la consecuencia de que muchos nombres de instrumento admiten conversión categorial (*the fax – to fax*) con mayor facilidad en inglés que en español.

Como derivación de todo lo anterior, la heterosemia o variación de significado asociada a la categorización múltiple o flexible no deja de ser un caso particular de polisemia y lo mismo que en esta tenemos una gradación desde la monosemia, o la simple adaptación contextual, hasta la convencionalización de sentidos radicalmente diferentes (homonimia), pasando por convencionalización parcial de sentidos relacionados. Las dos escalas implicadas en la polisemia (relación y fijación convencional) son graduales y la relación semántica entre variantes de una unidad depende de la prominencia relativa del esquema unificador o de las instancias conceptualmente diferenciadas (Tuggy 1993). En un extremo (vaguedad o monosemia) tenemos aquellos casos en los que el significado esquemático unitario es saliente y las instancias más específicas son poco salientes; en el otro extremo (homonimia o ambigüedad) tenemos los casos en que las instancias son cognitivamente salientes y el esquema de rasgos comunes carece casi por completo de sustancia conceptual. Entre uno y otro extremo los casos de polisemia, con grados variables de prominencia de las instancias y el esquema unificador.

La conclusión es que, utilizando la semántica como criterio adicional a otros, no hay una oposición tajante entre sistemas flexibles y no flexibles. La necesidad de adaptar los significados léxicos a diferentes funciones se resuelve en algunas lenguas con morfología derivativa específica, en otras con morfología cero, simplemente utilizando los lexemas en diferentes posiciones estructurales, pero el cambio de función conlleva siempre una extensión de significado que va desde una acomodación mínima hasta variaciones completamente arbitrarias. Otra cosa es que la extensión de significado puede o suele estar orientada, a partir de un significado más básico ligado a una función específica. Esperamos que las palabras que designan objetos concretos sean nombres prototípicos y las palabras que designan acciones sean verbos y por eso cabe la posibilidad de que la raíz *qu:ʔas-* ‘hombre’ del *nootka* sea básicamente un nombre que puede utilizarse como predicado ‘es un hombre’ y que la raíz *mamu-k-* ‘trabajar’. Pero además, para aceptar que la relación es asimétrica necesitamos encontrar indicios conceptuales, formales o distribucionales. De esto último nos ocuparemos a continuación. Pero téngase que en cuenta que para algunas lenguas con sistemas pretendidamente flexibles se ha sostenido que (casi) todos los lexemas son básicamente nombres (por ejemplo Kaufman 2009 sobre el tagalo) o básicamente predicados (por ejemplo Kinkade 1983 sobre las lenguas sélicas –Salish–), aunque la cuestión sigue abierta a la discusión.

Las diferencias de orientación pueden reflejarse en ciertas asimetrías distribucionales, lo que nos lleva al punto siguiente.

<sup>5</sup> Esta propiedad está sin duda relacionada con la diferencia tipológica entre ‘satellite-framed languages’ y ‘verb-framed languages’ (Talmy 1985).

**Combinatoria equivalente**

El tercer criterio que, según Evans y Osada, debería cumplir un sistema para poder ser considerado flexible es el de la bidireccionalidad. En los párrafos anteriores estamos dando por hecho que podría existir una categoría flexible verbonominal si los lexemas pueden ser indistintamente predicado o argumento de un predicado. Sin embargo, “to establish that there is just a single word class, it is not enough for Xs to be usable as Ys without modification: it must also be the case that Ys are usable as Xs” (Evans y Osada 2005: 375), una formulación que de alguna manera presupone que X e Y siempre pueden reconocerse como distintos, probablemente como palabras que denotan objetos y palabras que denotan acciones. Para entender el alcance de este criterio añadamos a los ejemplos del nootka ya vistos en (14) los siguientes en los que se muestra que *qu:ʔas* puede ser usado como argumento sin necesidad de determinación, pero no así *mamu-k* por lo que (b) es agramatical.

(21) Nootka (citado por Schachter 1985 y por varios más)

- |    |                     |               |
|----|---------------------|---------------|
| a. | <i>mamu-k-ma</i>    | <i>qu:ʔas</i> |
|    | trabajar-PRS        | hombre        |
|    | “un hombre trabaja” |               |
| b. | * <i>qu:ʔas-ma</i>  | <i>mamu-k</i> |
|    | hombre-PRS          | trabajar      |

Esto serviría como evidencia de una distinción, más bien débil, entre nombres y verbos en nootka: los nombres serían las palabras que pueden usarse como argumentos sin determinantes, mientras que tanto nombres como verbos pueden usarse como argumentos con determinantes o directamente como predicados.

Detrás de este criterio llamado de bidireccionalidad, lo que hay es la exigencia de que los miembros de la misma clase tengan una distribución equivalente no solo en lo que respecta a la distinción entre predicado y argumento, sino también en lo que respecta a otras propiedades distribucionales más sutiles. Una argumentación similar a esta la encontramos más recientemente en un trabajo sobre chamorro (Chung 2012). En esta lengua austronésica, todas las palabras con contenido léxico pueden funcionar como predicado sin necesidad de morfemas derivativos, por lo que estaríamos ante una única categoría flexible. Sin embargo, si tenemos en cuenta el funcionamiento de la incorporación, la concordancia con el sujeto, la exigencia de sujeto específico y otras propiedades gramaticales, encontramos diferencias entre unos lexemas y otros, lo que según Chung proporciona evidencia en chamorro para las categorías N, V y A, consideradas universales, lo que se añadiría a procesos productivos de derivación con morfema cero que darían cuenta de la multifuncionalidad de los lexemas.

Ahora bien, una cosa es exigir que todos los miembros de una categoría tengan la misma distribución y otra bien distinta que cualquier diferencia distribucional nos sirva

de evidencia para distinciones categoriales preestablecidas. Lo primero es prácticamente imposible, pues entre dos unidades cualesquiera siempre podemos encontrar alguna diferencia distribucional, por sutil que sea. Lo segundo lleva a lo que Croft (2001) llama ‘oportunismo metodológico’.

Si queremos comprobar si todos los miembros de una clase fusionada o no deben tener la misma distribución morfológica y sintáctica, que es lo que deriva del principio de bidireccionalidad, deberíamos examinar todos los contextos posibles y lo que encontraríamos sería una gradación desde pares de elementos que comparten casi todos los contextos hasta pares de elementos que no comparten casi ninguno. La conclusión de Evans y Osada sobre el mundari es que no posee un sistema categorial flexible porque no cumple los criterios que deberían exigirse a una lengua de la que podamos decir que ha fusionado dos o más categorías léxicas en una: equivalencia distribucional plenamente bidireccional, composicionalidad semántica explícita para los usos como argumento y como predicado y exhaustividad en forma de una demostración de que tales efectos valen para todo el léxico y no solo para unos pocos casos escogidos. Mi conclusión es que los criterios de Evans y Osada no sirven para discriminar entre sistemas rígidos y flexibles sino que proporcionan tres escalas diferentes que dan lugar a otras tantas gradaciones aplicables a las lenguas como conjunto o a las estrategias morfosintácticas utilizadas por las lenguas: la equivalencia distribucional nunca es completa y lo que podemos encontrar son afinidades parciales que permiten agrupaciones parciales y provisionales; la composicionalidad semántica suele ser parcial y la acomodación del significado a contextos diferentes puede variar desde la predictibilidad casi total a la convención casi total, y la posibilidad de observar lexemas funcionalmente flexibles puede ir desde unos pocos casos a casi todo el léxico, de modo que las lenguas podrían situarse en cualquier punto de ese continuo.

El segundo problema al que aludía más arriba es el de la selección de propiedades distintivas. Tomemos el caso del chamorro ya mencionado. Los lexemas pueden funcionar como predicado o argumento, pero si añadimos otras propiedades distribucionales encontramos diferencias relevantes que, extendiendo el análisis de Chung, pueden resumirse en la Tabla 6.

Los datos de la Tabla 6 van en contra de la pretensión de que en chamorro existe una sola categoría léxica, pues la distribución de las palabras es solo parcialmente idéntica, pero esos mismos datos permiten tanto una división binaria nominales-resto como Vtransitivo-resto, además de una división cuaternaria. Solo una propiedad, la cuarta apoya la agrupación de V frente a los demás, necesaria para un sistema tripartito (V, N, A) como propone Chung. Siguiendo la línea de argumentación de Croft (Croft 2001; Croft y van Lier 2012), hay oportunismo metodológico porque escogiendo las propiedades convenientes podemos dividir cualquier sistema en dos, tres o más categorías. Y hay etnocentrismo, como argumenta Haspelmath (2012), porque lo que se termina proponiendo para el chamorro son las tres categorías que supuestamente valen para el inglés, cuando por el mismo principio se podrían haber propuesto para el inglés las cuatro categorías que emergen de esas propiedades del chamorro.

Tabla 6. Propiedades de palabras-tipo en chamorro  
(adaptado de Haspelmath 2012: 94)

|   |                               | ‘ver’       | ‘ir’          | ‘grande’  | ‘persona’ |
|---|-------------------------------|-------------|---------------|-----------|-----------|
| 1 | incorporación                 | -           | -             | -         | +         |
| 2 | prefijación con mi-           | -           | -             | -         | +         |
| 3 | concordancia sujeto-predicado | +           | +             | +         | -         |
| 4 | argumento externo específico  | +           | +             | -         | -         |
| 5 | Pasiva                        | +           | -             | -         | -         |
| 6 | concordancia persona-número   | +           | -             | -         | -         |
| 7 | Pronombre sujeto yo’          | -           | +             | +         | +         |
|   |                               | Vtransitivo | Vintransitivo | Adjetival | Nominal   |

Thus, all that Chung has shown is that Chamorro can be analyzed in an English-like manner, but it is also fairly evident that English can be analyzed in a Chamorro-like manner (Haspelmath 2012: 98).

La única vía para escapar del etnocentrismo y del oportunismo metodológico es evitar limitarse a unos pocos criterios seleccionados arbitrariamente, sean aquellos que destacan lo exótico de lenguas poco conocidas sean aquellos que parecen confirmar distinciones categoriales preestablecidas, o formulado de otra manera, evitar aproximaciones que agrupan las palabras en clases amplias flexibles ignorando las diferencias de detalle y evitar también aproximaciones que dividen las palabras en clases preestablecidas aunque los indicios sean débiles o parciales. Lo que podemos concluir por ahora es que no es cierto que haya lenguas que distinguen clara y tajantemente entre categorías como nombre y verbo frente a otras que no hacen tal distinción. Si acaso, podríamos situar las lenguas en un continuo dependiendo de cuántas propiedades morfosintácticas compartan nombres y verbos, qué porcentaje del vocabulario puede funcionar alternativamente como argumento y como predicado sin necesidad de morfemas adicionales y cuáles son las repercusiones semánticas de la adaptación funcional de las palabras que designan objetos y acciones.

## 5. COMBINATORIA GRAMATICAL Y CONTINUOS CATEGORIALES

El examen detallado de las propiedades morfológicas y sintácticas de las palabras tiene un alcance mayor que el de proporcionar evidencias de si en una lengua determinada existen o no diferencias formales entre categorías como nombre y verbo. Si observamos múltiples criterios de distinción, es probable que cada criterio establezca los límites en una porción diferente del vocabulario. Por ejemplo, lo que podríamos identificar como verbo con criterios morfológicos podría tener que considerarse desde un punto de vista sintáctico como un nombre que designa un objeto. En lenguas iroquesas como el cayuga (Mithun 2000) existen diferencias en

la estructura morfológica de nombres y verbos; pero lo que desde el punto de vista morfológico son categorías distintas no se corresponde con la distinción sintáctica entre nominales y predicados, esto es, con la posibilidades de funcionar como predicado o argumento.

(22) Forma y función en cayuga, según Mithun (2000: 419)

|            |            |         |            |
|------------|------------|---------|------------|
| Morfología | PARTÍCULAS | NOMBRES | VERBOS     |
| Sintaxis   | NOMINALES  |         | PREDICADOS |

Los nombres morfológicos del cayuga son siempre nominales sintácticos, pero no todos los nominales sintácticos son nombres morfológicos. Por ejemplo, las palabras del cayuga que al utilizarse como nominales significan ‘caballo’ y ‘restaurante’ son morfológicamente verbos, que literalmente significan ‘arrastra troncos’ y ‘se prepara comida’, respectivamente. Entre los verbos morfológicos, algunos funcionan siempre como predicados, otros indistintamente como predicados o nominales y otros se han fijado funcionalmente como nominales. Si consideramos conjuntamente las propiedades morfológicas y sintácticas tendríamos una gradación verbo-nominal que sitúa en el extremo más nominal los nombres morfológicos y en el extremo más verbal los verbos morfológicos que solo funcionan como predicados<sup>6</sup>.

La consideración simultánea de un conjunto de propiedades morfosintácticas permite encontrar numerosas evidencias de continuos categoriales y de que para la descripción de las lenguas no es suficiente con adscribir los lexemas a las categorías tradicionales. Entre otros ejemplos que muestran escalas de ‘nombridad’ y ‘verbidad’, Sasse (2001) ilustra con la lengua australiana murrinh-patha no solo el continuo verbo-nominal sino la conveniencia de reconocer categorías adicionales intermedias que denomina siguiendo a Walsh *nerbs* ‘nerbos’ y *vouns* ‘vombres’

Tabla 7. Continuo nombre-verbo en murrinh-patha (Sasse 2001: 498)

|          | (a) | (b) | (c) | (d) | (e) | (f) | (g) | (h) | (i) | (j) | (k) |
|----------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| Nombre   | +   | +   | +   | ±   | ±   | ±   | -   | -   | -   | -   | -   |
| Adjetivo | +   | +   | +   | +   | +   | +   | -   | -   | -   | -   | -   |
| “Nerbo”  | ±   | +   | +   | +   | +   | +   | +   | -   | -   | -   | -   |
| “Vombre” | -   | -   | -   | +   | +   | +   | +   | +   | +   | +   | -   |
| Verbo    | -   | -   | -   | -   | +   | +   | +   | +   | +   | +   | +   |

\* solo sujeto 3ª sing.

Criterios morfosintácticos: (a) compatibilidad con *-ma* ‘asociado con X’; (b) flexión de caso; (c) compatibilidad con clasificador nominal; (d) referencia cruzada pron. objeto; (e) incorporación parte del cuerpo; (f) número; (g) incorporación adverbial; (h) referencia cruzada pron. benefactivo; (i) sufijo TAM; (j) compatible con ‘auxiliar primario’; (k) referencia cruzada otros pronombres.

<sup>6</sup> También en las lenguas iroquesas, Chafe (2012) ha examinado diferentes propiedades morfosintácticas de los verbos estativos y no ha encontrado ninguna que permita obtener una clase coherente de lexemas que puedan considerarse semánticamente adjetivos, por lo que concluye que no existe tal categoría en las lenguas iroquesas del norte (sí en cambio en cheroqui, lengua iroquesa del sur) y que el adjetivo no puede considerarse una categoría universal.

Nótese que las propiedades morfosintácticas del murrinh-patha confirman el estatus intermedio de los adjetivos entre verbos y nombres (aunque formalmente más próximo a estos últimos) y que los llamados ‘nerbos’ son más similares a los nombres, mientras que los llamados ‘vombres’ son más similares a los verbos.

Hemos encontrado argumentos en favor de que ciertos criterios morfosintácticos pueden llevar a agrupar categorías tradicionales en una categoría más amplia inclusiva de lexemas funcionalmente (más) flexibles. Lo que estamos viendo ahora es que si consideramos globalmente las propiedades morfosintácticas de una lengua puede ser necesario reconocer categorías adicionales y separar como diferentes lo que en otras lenguas o tradicionalmente se ha visto como categoría única. Aún podemos dar un paso más allá, que ilustraremos con el análisis del continuo nombre-adjetivo en japonés tal como lo reelabora Croft (2001: 81-83 y 99).

En japonés, además de nombres y adjetivos, suele reconocerse una clase intermedia de adjetivos nominales. Los adjetivos nominales requieren una partícula para funcionar como modificadores nominales, pero se diferencian de los nombres en que la partícula es *na* (23b) en vez de la partícula genitiva *no* (23<sup>a</sup>). Los adjetivos prototípicos suelen llevar un sufijo *-i* (23c).

## (23) Japonés

- a. *Hon no kenkyuu*  
Libro GEN estudio  
“El estudio del libro”
- b. *Kirei na hon*  
bonito REL libro  
“Un bonito libro”
- c. *Furu-i hon*  
viejo-ADJ libro  
“Un libro viejo”

Como predicado, tanto los nombres como los adjetivos nominales necesitan la cópula *da* (24a-b), pero no los adjetivos en *-i* (24c).

## (24)

- a. *Kore wa hon da*  
Esto TEM libro COP  
“Esto es un libro”
- b. *Kirei da*  
bonito COP  
“Es bonito”
- c. *Furu-i*  
viejo-ADJ  
“Es viejo”

Lo interesante, y lo relevante para lo que nos ocupa, es que hay palabras que alternan dos de estas posibilidades. Por ejemplo *heiwa* permite la alternancia *na/no* (25a) y *atataka* ‘cálido’ permite la alternancia de *na/-i* y de la cópula *da* (25b):

- (25)
- |                                     |                    |
|-------------------------------------|--------------------|
| a. <i>Heiwa na kuni</i>             | ‘Un país pacífico’ |
| <i>Heiwa no sisya</i>               | ‘Mensajero de paz’ |
| b. <i>Atataka-i ~ Atataka da</i>    | ‘Es cálido’        |
| <i>Atataka-i hi ~ Atataka na hi</i> | ‘Un día cálido’    |

La Tabla 8 resume la distribución de las palabras mencionadas y de las similares a ellas. Y el resultado no son tres clases definidas por la combinación con las partículas *no*, *na* e *-i*, sino un continuo desde los nombres como *hon* ‘libro’ hasta los adjetivos como *furui* ‘viejo’ con varios pasos intermedios.

Tabla 8. Patrones de distribución de nombres, adjetivos nominales y adjetivos en japonés (adaptado de Croft 2001: 83)

|                             | MODIFICADOR |    |    | PREDICADO |    |
|-----------------------------|-------------|----|----|-----------|----|
|                             | no          | na | -i | da        | -i |
| <i>hon</i> ‘libro’          | +           | -  | -  | +         | -  |
| <i>heiwa</i> ‘paz/pacífico’ | +           | +  | -  | +         | -  |
| <i>kirei</i> ‘bonito’       | -           | +  | -  | +         | -  |
| <i>atataka</i> ‘cálido’     | -           | +  | +  | +         | +  |
| <i>tiisa</i> ‘pequeño’      | -           | +  | +  | -         | +  |
| <i>furui</i> ‘viejo’        | -           | -  | +  | -         | +  |

La Tabla 8 podría complicarse más si tenemos en cuenta propiedades morfosintácticas adicionales, si consideramos que además de “sí” (+) y “no” (-) también puede haber casos dudosos (?) y que cuando entre las combinaciones que resultan aceptables no todas ocurren con la misma frecuencia relativa. En definitiva, a medida que vamos examinando más detalles, ya no tenemos ni macroclases con elementos totalmente flexibles ni clases homogéneas bien delimitadas. Lo que encontramos más bien es cierta probabilidad específica para cada unidad significativa de combinarse con otras unidades significativas, lo que incluye cierta probabilidad para cada lexema de entrar en ciertas construcciones morfosintácticas.

## 6. CONCLUSIONES

Existen trabajos de lingüística general y de tipología lingüística para los cuales “the question of whether languages exist that lack a noun-verb distinction is a fundamental one for typology and for linguistics more generally” (Evans y Osada 2005: 384). En este trabajo he intentado seguir una línea argumentativa que discrepa de esa idea, que considera secundaria

esa cuestión y que concuerda en lo fundamental con Moreno Cabrera (1999) en la crítica de que haya lenguas que distinguen perfectamente entre nombre y verbo, frente a otras en que no habría distinción alguna. Y algo similar puede decirse de la distinción respecto a los adjetivos.

Las lenguas necesitan signos para expresar conceptos básicos (por ej., clases de objetos o propiedades) y estrategias para expresar funciones discursivas básicas (por ej. referencia a entidades participantes). Estas necesidades dan lugar a los parámetros semánticos y discursivos que sustentan prototipos categoriales de validez universal. Sin embargo, en las lenguas, las categorías léxicas no son necesarias y pueden no existir. Es decir, no es necesario que las palabras se agrupen en clases sin intersecciones, cada una de ellas con sus propiedades formales. Dadas unas funciones semántico-discursivas universales, las lenguas varían en cuanto al grado de especialización funcional de los elementos léxicos, en cuanto a las propiedades formales que caracterizan cada prototipo categorial, y en cuanto a la extensión de tales propiedades formales a partir del prototipo. Por eso, podemos decir que los prototipos categoriales son universales y los límites entre categorías son específicos de cada lengua. Esto es lo que Croft llama “Grammatical Category Structure Hypothesis”:

The internal category structure of a grammatical category (e.g. a prototype point in conceptual space and links to its extensions) is provided by the universal theory of grammar, while its boundaries are provided by the particular language grammar (Croft 2001: 103).

Si consideramos todas las posibilidades distribucionales de cada elemento léxico, resulta difícil agruparlos en grandes clases homogéneas. Si consideramos la extensión léxica de un conjunto de construcciones gramaticales, es difícil encontrar que tengan una extensión equivalente. En consecuencia, es difícil (o imposible) encontrar en las lenguas categorías léxicas cuyos miembros posean todos ellos una misma combinatoria formal. En una lengua determinada encontraremos frecuentemente construcciones gramaticales que se extienden en diferente medida por el conjunto del léxico. Por ello, es difícil (si no imposible) encontrar en las lenguas categorías léxicas cuyos miembros poseen un conjunto constante de propiedades formales comunes.

Lo único relevante es qué hacemos en el discurso con las palabras y de qué recursos echamos mano para codificar funciones semánticas y discursivas. Los patrones estructurales (morfológicos y sintácticos) que sustentan la categorización son secundarios con respecto a la función y están sometidos a variación continua tanto intralingüística como interlingüística; por lo que más que de una tipología de sistemas de categorización léxica que considere las lenguas globalmente, lo que necesitamos es una tipología de las estrategias morfosintácticas que permiten adaptar los significados léxicos a diferentes funciones comunicativas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANWARD, JAN, EDITH MORAVCSIK Y LEON STASSEN (1997): "Parts of speech: A challenge for typology", *Linguistic Typology* 1/2, pp. 167-184.
- BROSCHART, JÜRGEN (1997): "Why Tongan does it differently: Categorial distinctions in a language without nouns and verbs", *Linguistic Typology* 1/2, pp. 123-166.
- CHAFE, WALLACE (2012): "Are adjectives universal? The case of Northern Iroquoian", *Linguistic Typology* 16, pp. 1-39.
- CHUNG, SANDRA (2012): "Are lexical categories universal? The view from Chamorro", *Theoretical Linguistics* 38/1-2, pp. 1-56.
- COSERIU, EUGENIO (1978): "Sobre las categorías verbales («partes de la oración»)", in *Gramática, semántica, universales. Estudios de Lingüística Funcional*. Madrid: Gredos, pp. 50-79.
- CROFT, WILLIAM (1991): *Syntactic Categories and Grammatical Relations: The Cognitive Organization of Information*. Chicago: University of Chicago Press.
- \_\_\_\_ (2000): "Parts of speech as language universals and as language-particular categories", in P. M. Vogel y B. Comrie (eds.): *Approaches to the typology of word classes*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 65-102.
- \_\_\_\_ (2001): *Radical Construction Grammar: Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_ (2005): "Word classes, parts of speech, and syntactic argumentation", *Linguistic Typology* 9, pp. 431-441.
- CROFT, WILLIAM Y EVA VAN LIER (2012): "Language universals without universal categories", *Theoretical Linguistics* 38/1-2, pp. 57-72.
- DIK, SIMON C. (1989): *The theory of functional grammar. Part I: The structure of the clause*. Dordrecht: Foris.
- DIXON, RMW (1977): "Where have all the adjectives gone?", *Studies in Language* 1, pp. 19-80.
- EVANS, NICHOLAS Y TOSHIKI OSADA (2005): "Mundari: The myth of a language without word classes", *Linguistic Typology* 9/3, pp. 351-390.
- FOLEY, WILLIAM A. (1998): "Symmetrical Voice Systems and Precategoriality in Philippine Languages", in *Workshop on Voice and Grammatical Functions in Austronesian Languages, LFG98 Conference*. Brisbane.
- \_\_\_\_ (2008): "The place of Philippine languages in a typology of voice systems", in P. Austin y S. Musgrave (eds.): *Voice and grammatical relations in Austronesian languages*. Stanford, Calif.: Center for the Study of Language and Information, pp. 22-44.
- GIL, DAVID (1993): "Tagalog Semantics", *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 19/1, pp. 390-403.
- GIVÓN, TALMY (1984): *Syntax: a functional-typological introduction*. Amsterdam: John Benjamins.

- GOLDBERG, ADELE E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago / London: University of Chicago Press.
- HASPELMATH, MARTIN (2010): “Comparative concepts and descriptive categories in crosslinguistic studies”, *Language* 86/3, pp. 663-687.
- \_\_\_\_ (2012): “Escaping ethnocentrism in the study of word-class universals”, *Theoretical Linguistics* 38/1-2, pp. 91-102.
- HENGEVELD, KEES (1992): “Parts of speech”, in M. Fortescue, P. Harder y L. Kristoffersen (eds.): *Layered structure and reference in a functional perspective*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 29-55.
- HENGEVELD, KEES Y EVA VAN LIER (2010): “An implicational map of parts of speech”, *Linguistic Discovery* 8/1, pp. 129-156.
- HENGEVELD, KEES Y JAN RIJKHOFF (2005): “Mundari as a flexible language”, *Linguistic Typology* 9, pp. 406-430.
- HENGEVELD, KEES, JAN RIJKHOFF Y ANNA SIEWIERSKA (2004): “Parts-of-speech systems and word order”, *Journal of Linguistics* 40/03, pp. 527-570.
- HIMMELMANN, NIKOLAUS (2008): “Lexical categories and voice in Tagalog”, in P. Austin y S. Musgrave (eds.): *Voice and grammatical relations in Austronesian languages*. Stanford: Center for the Study of Language and Information, pp. 247-293.
- HOPPER, PAUL J. Y SANDRA A. THOMPSON (1984): “The Discourse Basis for Lexical Categories in Universal Grammar”, *Language* 60/4, pp. 703-752.
- KAUFMAN, DANIEL (2009): “Austronesian Nominalism and its consequences: A Tagalog case study”, *Theoretical Linguistics* 35/1, pp. 1-49.
- KINKADE, M. DALE (1983): “Salish evidence against the universality of ‘noun’ and ‘verb’”, *Lingua* 60/1, pp. 25-39.
- LANGACKER, RONALD W. (1987a): *Foundations of Cognitive Grammar, Volume 1: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford Univ. Press.
- \_\_\_\_ (1987b): “Nouns and verbs”, *Language* 63/1, pp. 53-94.
- LEHMANN, CHRISTIAN (2008): “Roots, stems and word classes”, *Studies in Language* 32/3, pp. 546-567.
- VAN LIER, EVA (2012): “Reconstructing multifunctionality”, *Theoretical Linguistics* 38/1-2, pp. 119-135.
- MITHUN, MARIANNE (2000): “Noun and verb in Iroquoian languages: multicategorisation from multiple criteria”, in P. M. Vogel y B. Comrie (eds.): *Approaches to the typology of word classes*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 397-420.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS (1995): “El enfoque teórico-tipológico de las partes del discurso”, in *La lingüística teórico-tipológica*. Madrid: Gredos, pp. 75-98.
- \_\_\_\_ (1999): “Nombre, verbo y etnocentrismo lingüístico”, in *Homenatge a Jesús Tusón*. Barcelona: Empúries, pp. 232-244.
- PETERSON, JOHN (2005): “There’s a grain of truth in every ‘myth’, or, Why the discussion of lexical classes in Mundari isn’t quite over yet”, *Linguistic Typology* 9, pp. 391-405.

- SALAZAR-GARCÍA, VENTURA (2012): “Implicaciones teóricas del concepto de flexibilidad categorial”, in A. Cabedo Nebot y P. Infante Ríos (eds.): *Lingüística XL. La lingüística del siglo XXI*. Madrid: SEL ediciones, pp. 381-386.
- SASSE, HANS-JÜRGEN (1993): “Syntactic categories and subcategories”, in J. Jacobs et al. (eds.): *Syntax: An International Handbook of Contemporary Research*. HSK 9. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 653-661.
- \_\_\_\_ (2001): “Scales between nouniness and verbiness”, in M. Haspelmath et al. (eds.): *Language Typology and Language Universals: An International Handbook*. HSK 20. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 495-509.
- SCHACHTER, PAUL (1985): “Parts of speech systems”, in T. Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description. I: Clause structure*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-61.
- TALMY, LEONARD (1985): “Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms”, en T. Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description (vol. 3): Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: Cambridge University, pp. 57-149.
- TAYLOR, JOHN R. (2002): *Cognitive Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- THOMPSON, SANDRA A. (1989): “A discourse approach to the cross-linguistic category “Adjective””, in R. Corrigan, F. Eckaman y M. Noonan (eds.): *Linguistic Categorization*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 245-265.
- TUGGY, DAVID (1993): “Ambiguity, polysemy, and vagueness”, *Cognitive Linguistics* 4/3, pp. 273-290.